Chapter 07 / Capítulo 07

Latin American Memories, Conflicts, and Futurities: Identity, justice, and social change (Spanish Version)
ISBN: 978-9915-704-15-9
DOI: 10.62486/978-9915-704-15-9.Ch07
Pages: 56-66

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

The Meeting at La Mejorana: Its Enigmas and Lessons

La reunión de la mejorana: sus enigmas y enseñanzas

Julio César Arranz Flores[1], Brenda García Herrera[1]

[1]Universidad de La Habana, Facultad de Derecho. La Habana, Cuba.

Autor para la correspondencia: Julio César Arranz Flores

ABSTRACT

This chapter analyzes the La Mejorana Meeting as a pivotal episode in the political and strategic configuration of Cuba's Necessary War. Through a historical interpretative approach, it examines the ideological tensions between José Martí, Antonio Maceo, and Máximo Gómez, as evidenced in the encounter of May 5, 1895. Drawing on primary sources such as José Martí's campaign diary, as well as testimonies from Antonio Maceo, Fermín Valdés Domínguez, Enrique Collazo, José Miró Argenter, and recent historiographical studies, the article reconstructs the enigmas surrounding the meeting—namely, the absence of formal agreements, tactical divergences, and the lack of conclusive documentation. The analysis highlights the tensions between Martí's republican project and the insurgent military logic represented by Maceo and Gómez, revealing a structural dilemma between political institutionalism and wartime efficacy. Furthermore, it explores the implications of this episode for understanding revolutionary leaderships in colonial contexts, with particular attention to the relationship between civil and military power, the construction of consensus in wartime scenarios, and the normative agency of peripheral actors.

Keywords: Martí; Necessary War; Revolution; Republic.

RESUMEN

Este capítulo analiza la reunión de La Mejorana como un episodio crucial en la configuración política y estratégica de la Guerra Necesaria de Cuba. A través de un enfoque histórico-interpretativo, examina las tensiones ideológicas entre José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, tal y como se evidencian en el encuentro del 5 de mayo de 1895. Basándose en fuentes primarias como el diario de campaña de José Martí, así como en testimonios de Antonio Maceo, Fermín Valdés Domínguez, Enrique Collazo, José Miró Argenter y estudios historiográficos recientes, el artículo reconstruye los enigmas que rodean la reunión, a saber, la ausencia de acuerdos formales, las divergencias tácticas y la falta de documentación concluyente. El análisis destaca las tensiones entre el proyecto republicano de Martí y la lógica militar insurgente representada por Maceo y Gómez, revelando un dilema estructural entre el institucionalismo político y la eficacia en tiempos de guerra. Además, explora las implicaciones de este episodio para comprender los liderazgos revolucionarios en contextos coloniales, con especial atención a la relación entre el poder civil y el militar, la construcción del consenso en escenarios de guerra y la agencia normativa de los actores periféricos.

Palabras clave: Martí; Guerra necesaria; Revolución; República.

INTRODUCCIÓN

En el ingenio La Mejorana, próximo al poblado Dos Caminos en el oriental San Luis, el 5 de mayo de 1895 se produjo una trascendental reunión entre José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez. Esta junta ha sido calificada de "tensa" (Wejebe, 2021) y "controvertida" (López, 2016, p.175), por cuanto se estima que en ella afloraron viejas contradicciones. Sin embargo, a ciencia cierta, poco se sabe de la misma, pues transcurrió a puertas cerradas y la información sobre lo que en ella se discutió es bien escasa y desigual. Gómez y Maceo son breves y lacónicos en sus descripciones (Gómez, 1940, p.333). Sólo Martí ofrece algunos datos en las anotaciones de su Diario de campaña correspondientes a ese día (Martí, 1940, pp.306-307), pero murió pocos días después y las páginas de su diario en las que parece haber relatado pormenores de lo sucedido, fueron misteriosamente arrancadas del mismo, sin que hasta hoy se tengan noticias de su destino (Martí, 1940, p.307, pp.324-325; González, 2009, p.90; Wejebe, 2020). Ello ha dado lugar a que se aluda a un "vacío de información" sobre este episodio (González, 2009, p.90) y a que nuestra historiografía lo valore como oscuro (González, 2009, p.90) y "enigmático".

Desde entonces se han producido planteamientos disímiles y hasta especulaciones sobre dicho encuentro, sobre las relaciones entre Maceo y Martí, sobre la desaparición de las páginas de su diario y hasta de los motivos y condiciones en que se produjo su muerte (Miró, 1942, p.52, p.58, p.334; Collazo, 1981, pp.137-139).

Quizás por estas razones o por un afán de no menoscabar la inmortalidad de estos insignes hombres, el tratamiento de estas cuestiones, de acuerdo con nuestra experiencia y la de nuestros compañeros, es casi nula en la impartición de la asignatura Historia de Cuba en la enseñanza media. Omisiones y limitaciones de esta índole abren brechas y crean lagunas por donde se filtra la subversión ideológica. No puede obviarse que existen tendencias revisionistas que han tratado y tratan de desvirtuar nuestro legado, "atacando a estas y otras de sus personalidades históricas con el objetivo de socavar las bases ideológicas sobre las cuales sustentamos nuestros principios" (Barrera, 2014, p.2).

En el entramado de las ideas expuestas se sitúa el objetivo de este trabajo que consistente en examinar brevemente los elementos que permiten calificar la reunión de La Mejorana de tensa, controvertida, oscura y enigmática y tratar de advertir su trascendencia y enseñanzas; a partir de consultar los documentos originales que la describen, los precedentes y posteriores relacionados con las posibles cuestiones que se debatieron en ella, así como de la revisión de las características y las circunstancias en que se desenvolvieron sus protagonistas y las opiniones de reconocidos historiadores que han incursionado en estas cuestiones. Para ello utilizaremos los conocimientos adquiridos en la asignatura "Historia de Cuba" y el herramental que ofrece la filosofía marxista leninista.

DESARROLLO

Martí Y Maceo: Su Formación, Personalidad, Vivencias Y Relaciones Interpersonales

Toda obra humana refleja el carácter del hombre como ente biopsicosocial, principio esencial para analizar las figuras de Maceo y Martí, cuyas diferencias abarcan edad, físico, temperamento, educación, contexto y vivencias formativas (Collazo, 1912, p.160; 1981, p.23; Gómez, 1940, pp.86-91, p.114; Roig, 1946, p.9; Maceo, 1998, I, pp.53-55, pp.66-70, p.69; Barrera, 2014, p.7; Carcassés, 2016, p.311; Fernández-Rodríguez, 2019, p.38, pp.47-48; Cento Gómez, 2019, pp.97-99; Fernández-Carcassés y Rodríguez-Gobea, 2019, p.38). Maceo se incorporó a la Guerra Grande el 12 de octubre de 1868 con solo 23 años, y en 1878 ya acumulaba "800 acciones de guerra, 22 cicatrices en su cuerpo, el diploma de Mayor General y ¡33 años de edad!" (Roig,

1946, p.9). Esta trayectoria lo expuso a campañas difamatorias promovidas por el colonialismo español, que lo acusaban de ambición y de querer imponer una dictadura negra. Tristemente, figuras insurrectas como Salvador Cisneros Betancourt y Bartolomé Masó, ambos presidentes del Consejo de Gobierno en distintos momentos, replicaron estas calumnias por racismo y envidia (Maceo, 1998, I, pp.53-55; Fernández, 2016, p.311; Cento, 2019, pp.97-99; Fernández-Rodríguez, 2019, p.38).

Martí, por su parte, fue admirado por su obra intelectual y sus vínculos internacionales (Collazo, 1912, p.160; 1981, p.23). Emilio Roig de Leuchsenring (1996) sintetiza sus contrastes: "Martí es el rayo del genio... Maceo es el ímpetu avasallador..." (p.10). Estas diferencias se reflejan en su trato personal y epistolario: Maceo era "más directo y espontáneo", decía "lo que piensa y cómo lo piensa"; Martí, en cambio, era "más medido" y dominaba "el arte de saber cómo dirigirse a cada persona" (Barrera, 2014, p.7).

Las relaciones entre Martí y Maceo se desarrollaron durante poco más de una década (20 de julio de 1882–6 de mayo de 1895), caracterizándose por ser "tirantes y difíciles" (Barrera, 2014, p.2). Predominaron los desencuentros sobre los momentos de armonía, influenciados no solo por sus distintas formaciones y trayectorias, sino también por la intervención de terceros que intensificaron las tensiones. Waldo Barrera (2014), tras estudiar misivas inéditas, considera que estas relaciones conforman un "complejo proceso" que debe analizarse en "diferentes etapas" (pp.2-9).

El primer acercamiento entre Martí, Gómez y Maceo ocurrió el 20 de julio de 1882, cuando Martí, desde Nueva York, les escribió informándoles sobre sus esfuerzos por "rehacer las fuerzas revolucionarias". En esa ocasión, anunció el envío de Flor Crombet a Honduras para ampliar detalles y solicitó a Gómez su "cuerdo consejo" (Martí, 1991, 1, pp.167-177). Sin embargo, este acercamiento se vio afectado el 1 de octubre de 1884, durante la visita de Gómez y Maceo a Nueva York para recaudar fondos para el "Plan de San Pedro Sula" o "Plan Gómez-Maceo" (Barrera, 2014, p.1). En ese encuentro, Martí rompió con el plan, iniciando un período de distanciamiento (Gómez, 1940, p.183). El 20 de octubre, Martí explicó su decisión, señalando que Maceo parecía considerar la guerra como "una propiedad exclusiva de Vd." y advirtiendo que "un pueblo no se funda como se manda un campamento" (Martí, 1991, 1, pp.177-179).

Gómez calificó esta carta como "insultante" (Gómez, 1940, p.183).

Collazo, cercano colaborador de Martí, señaló que este "era poco conocido entre la gente de la Revolución, y no les era simpático ni tenían fe en él" (Collazo, 1912, p.159).

Martí, por su parte, juzgaba con "ligereza y apasionamiento" a los veteranos de la guerra anterior, resumiendo su pensamiento en la frase "los pinos nuevos y los pinos viejos" (Collazo, 1912, p.160).

El fracaso del "Plan de San Pedro Sula" fue atribuido en parte por Gómez a la retirada de Martí en 1884, reconociendo en 1892 que ello "contribuyó bastante a acelerar el fracaso" (Gómez, 1940, p.273). En 1885, se intensificaron las tensiones entre Gómez y Maceo, como se evidencia en la carta del 13 de octubre de ese año (Maceo, 1946, pp.62-63) y en las anotaciones de campaña de Gómez del 22 de agosto de 1886, donde acusa a Maceo de conducta "irrespetuosa, insultante" y de "irreverencia que linda con la insubordinación" (Gómez, 1940, pp.220-221).

En 1887, Martí se dedicó a organizar el movimiento libertador, especialmente con los

jefes exiliados en Nueva York, periodistas y simpatizantes. Aprovechó actos públicos, como las conmemoraciones del "Diez de Octubre", para difundir sus ideas (Martí, 1991, 1, p.206; Barrera, 2014, p.13). Ese año creó la Comisión Ejecutiva (Martí, 1991, 1, pp.213-216) y el 16 de diciembre envió una carta a Gómez, marcando una nueva etapa en sus relaciones. En ella expuso las "cinco bases" del quehacer revolucionario y sus "objetos esenciales" (Martí, 1991, 1, pp.218-219). Desde entonces, las tensiones comenzaron a disminuir (Barrera, 2014, p.7).

Entre 1888 y 1891, se intensificó la correspondencia entre Martí y Maceo. Se destacan las cartas de Maceo a Martí de los días 4 y 15 de enero de 1888, 25 de junio y 7 de julio de 1891, y la misiva de Martí del 24 de julio de 1891 (Barrera, 2014, p.6). A partir de febrero de 1893, los contactos se volvieron más frecuentes (Martí, 1991, 1, p.221; 2, p.328, p.458, p.460), siendo más numerosas que las dirigidas a Gómez (Martí, 1991, 2, p.321, p.353, p.385, p.416, p.441).

Este acercamiento propició entrevistas entre Gómez y Martí del 11 al 15 de septiembre de 1892 y del 3 al 5 de junio de 1893, en la finca "La Reforma" en Santo Domingo. Martí también se reunió con Maceo en Costa Rica los días 2 y 3 de julio de 1893. Ambos encuentros fueron fructíferos, según los testimonios de Gómez y Martí (Gómez, 1940, pp.73-274; Martí, 1991, 1, pp.385-391).

Sin embargo, tras el fracaso del "Plan de la Fernandina" el 12 de enero de 1895, las relaciones entre Martí y Maceo volvieron a deteriorarse. Surgieron desacuerdos sobre el financiamiento de la expedición: Martí disponía de $2000.00, mientras Maceo requería $6000.00. Finalmente, se designó a Flor Crombet para liderar la expedición desde Panamá, quien aseguró poder realizarla con menos recursos (Martí, 1991, 4, pp.22-25, pp.52, p.70). Aunque Maceo acató la decisión, expresó su descontento en carta a su esposa el 25 de marzo de 1895, insinuando que su autoridad había sido desconocida o que persistían viejas rencillas con Crombet (Maceo, 1998, II, p.20; Barrera, 2014, p.8).

Las tensiones entre Maceo y Crombet venían desde antes de 1886. En una junta militar convocada por Gómez en Kingston el 21 de agosto de ese año, ambos se insultaron y retaron a duelo, lo que precipitó el fin de la reunión (Gómez, 1940, pp.216-217, p.219; Barrera, 2014, p.80). Un altercado similar ocurrió entre José Maceo y Crombet durante la visita de Martí a Costa Rica, donde también se desafiaron a muerte (Miró, 1943, pp.22-23).

Aunque pueda parecer contradictorio, dadas sus diferencias de carácter, temperamento y vivencias, no era esperable que Martí y Maceo tuvieran una relación armoniosa.

Nunca "tuvieron la oportunidad de contactos cercanos" y prolongados que les permitiera "compenetrarse y comprenderse mutuamente, para limar asperezas, como sí sucedió con Gómez" (Barrera, 2014, p.9). No obstante, compartían numerosas coincidencias en sus metas políticas y visión revolucionaria (Barrera, 2014, p.10).

La Mejorana: último capítulo de un viejo debate entre Maceo y Martí

El encuentro de La Mejorana, o mejor dicho, el "encontronazo", no sólo resultó ser el último capítulo de las discrepancias entre Maceo y Martí, sino que fue el más álgido y el más fuerte entre ellos. Se dice incluso que Maceo "descargó el peso de su puño sobre el Maestro" (González, 2009, p.90), quizás en un sentido metafórico. Pero lo cierto es que la reunión entre los tres líderes el día 5 de mayo de 1895 terminó abruptamente y Maceo condujo al Apóstol y al Generalísimo a las afueras del campamento con una escolta inexperta y mal armada, donde mal durmieron solos y desprotegidos (Gómez, 1940, p,333) (Martí, 1940, p.307).

Es obvio que por muy exaltado y temerario que fuera el Titán de Bronce, debían existir fuertes motivos que provocaran esa reacción. No en vano renombrados historiadores, investigadores y ensayistas cubanos como Eusebio Leal Spengler; Rolando Rodríguez; Ernesto Limia Díaz y Waldo Barrera; entre otros, se han adentrado en el suceso con la intención de ganar en claridad en cuanto a los temas que fueron objeto de discusión y la desaparición de las cuatro cuartillas (de la 28 a la 30, ambas inclusive) del Diario de campaña de Martí, correspondientes al día seis de mayo, en las que parece haber descrito con más detenimiento este evento.

No obstante, lo relatado por Martí el día 5 de mayo en su Diario de campaña; sus cartas y escritos, continúan siendo la fuente principal en cuanto a los puntos que constituyeron el centro del debate pues, como ya se ha dicho, Maceo y Gómez apenas ofrecen información sobre lo acontecido. A partir de ellos se logra inferir que las cuestiones objeto de disputa y disenso fueron: las razones por las cuales se encomendó la jefatura de la expedición desde Costa Rica a Crombet; el papel del apóstol en la insurrección; la invasión hacia occidente y la configuración del gobierno durante la guerra. En todos estos puntos existían concepciones distintas entre el Delegado y el Titán de Bronce.

Luego del revés del "Plan de la Fernandina" Martí, José María Rodríguez (Mayía) y Enrique Collazo, el 7 de febrero 1895 viajan a Montecristi y le ofrecen personalmente detalles de lo acontecido (Gómez, 1940, p.281). El propio general dominicano habla de los "pocos recursos con que podemos contar", de la "falta de embarcación" y de la vigilancia de que están siendo objeto por parte del "Gobierno del país", debido a que "está obligado con el de España por razones internacionales" (Gómez, 1940, pp.281282). Todo ello sintetiza los elementos del por qué no pudo Martí satisfacer la solitud de Maceo de $ 6000.00 y del por qué se ven necesitados de nombrar a Crombet al frente de la expedición, aun cuando se conocía de los conflictos y peleas entre éste y los Maceos. El apóstol (1991) expuso al héroe santiaguero la situación que afrontaban (p.22, p.52 y p.70), no obstante, es de suponer que este punto resurgiera en la discusión de La Mejorana, porque según relata el maestro en las anotaciones de su Diario de campaña, correspondientes al día 5 de mayo, Maceo 1946 le expresó: "lo quiero menos de lo que lo quería por su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros" (pp.306- 307). Es de subrayar que el 1º de abril de ese año, los Maceos desembarcaron por Duaba en Baracoa, en la goleta Honor y que pocos días después el 21 de abril, Crombet muere a manos de las guerrillas de Guantánamo cuando hacía centinela e intentaba defender a José, su antiguo agresor (Miró, 1942, pp.57). Las viejas rivalidades entre ellos, las circunstancias en que muere y el hecho de que el enemigo se apoderó de su cadáver provocaron, según expone José Miró (1943) que la "calumnia" se cebara contra José Maceo y se señalara como "homicida alevoso" (pp.22-23). Es lógico que, ante estas circunstancias, el Generalísimo y el Delegado demandaran del Titán explicaciones detalladas de lo que bien pudo entenderse como una "insólita subordinación a Flor en el viaje desde Costa Rica hacia Cuba" (Fernández, 2016, p. 310).

Maceo (1946) en los contactos precedentes sostuvo que el rol del maestro era el de asegurar la guerra desde el exterior (pp.62-63). Gómez compartía esta opinión, según le expuso a Fermín Valdés Domínguez el 25 de Julio de 1896. Hubo un momento en que tanto el veterano de las dos guerras, Enrique Collazo y Paquito Borrero, pensaron haberlo convencido, pero junto a su ansiedad por incorporarse a la lucha, hubo otras tres circunstancias que no le permitieron acceder a lo solicitado: una, consistente en que un número del periódico Patria había publicado un telegrama de Figueredo, afirmando que ya él y Gómez se hallaban en Cuba; otra basada en la creencia de que luego del fracaso de la Fernandina, no regresaría con igual prestigio

a Norteamérica; y una última basada en una carta de Gómez en la que se hacía constar que existían diferentes opiniones entre los jefes insurrectos sobre la "constitución y forma que había de darse al gobierno de la república", así como que "Gómez no se atrevió a arrostrar sólo el conflicto y pensó que Martí debía acompañarlo" (Valdés-Domínguez, 1973, p.27; Gómez, 1940, p.238; Martí, 1991, 1, pp.77-179, pp.216-219).

En cuanto a la invasión hacia occidente Martí defendía su realización inmediata, al parecer para ganar tiempo y evitar el envío de refuerzos desde Es); en tanto Maceo y Gómez patrocinaban menos premura dadas las condiciones en que se había iniciado la guerra y por la misma complejidad de la campaña. De hecho, en el mismo oriente del país, todavía en mayo de 1895 los camagüeyanos no habían respondido al grito de rebelión del 24 de febrero. La actitud preventiva del Generalísimo y el Titán con relación a la campaña invasora puede comprenderse con el relato que luego José Miró (1942) ofrece sobre sus vicisitudes (pp.335-337).

La motivación de Martí por incorporase a la insurrección para - entre otras cosas- hacer frente a la divergencia de criterios entre sus jefes sobre la "constitución y forma que había de darse al gobierno de la república", es algo deja claro en carta que hizo a Tomas Estrada Palma, desde Montecristi, el marzo 16 de 1895, pocos antes de venir para Cuba. Él había sido insistente en la idea de organizar la guerra de modo que llevara en "sí una república", evitando la "sumisión absoluta a la regla militar". Y lo era porque había estudiado las vicisitudes y las causas del fracaso de la guerra de 1868 y las clásicas revoluciones de Francia y Norteamérica y había vivido muy de cerca las experiencias de los gobiernos de Estado a Porfirio Díaz en México, Rufino Barrios en Guatemala y el General Blanco en Venezuela. Todo ello le permitía comprender los problemas del caudillismo en nuestros pueblos. Pero, además, conocer el Derecho Internacional Público, le permitía saber que la constitución de un gobierno civil era un elemento importante para argumentar en pos de la beligerancia conforme a las leyes internacionales.

Que este punto haya sido uno de los que produjo el disenso en La Mejorana se infiere de tres elementos: de lo dicho por Martí (1940) en su Diario de campaña (pp.306- 307); de lo escribe en carta inclusa a su amigo mexicano Manuel Mercado, un día antes de morir; y de lo manifestado por Maceo en su misiva a Bartolomé Masó, 31 de mayo de 1895.

Ni el apóstol ni el Titán dejan constancia del papel que desempeñó Gómez en el encuentro. Tampoco el Generalísimo (1940) dice nada al respecto (p.332). Su situación debió ser compleja y ambivalente; por un lado, había asumido el punto de vista de Martí al suscribir con él el "Manifiesto de Montecristi" el 25 de marzo de 1895, y por el otro, había vivido con Maceo los sinsabores y desaciertos del gobierno durante la pasada guerra. Además, su posición debe haber sido la de una verdadera encrucijada frente a un enconado debate de dos hombres de demostrada valía para enrumbar la guerra.

Las concepciones de Maceo y Martí sobre la formación del Gobierno se hicieron presentes en los debates de la Asamblea de Jimaguayú entre el 13 y el 16 de septiembre de 1895. Las del Titán se corporificaron en el proyecto del teniente coronel y abogado Rafael Portuondo Tamayo, miembro de su Estado Mayor; en tanto, las del apóstol fueron acogidas en el documento defendido por Fermín Valdés Domínguez y Enrique Loynaz del Castillo (Cento Gómez, 2019, p.103). A estas dos perspectivas se sumó una tercera: la de Salvador Cisneros Betancourt, que hizo valer sus ideas a través de sus intervenciones. El marqués de Santa Lucía, como también se le conocía, no sólo se hizo eco de las imputaciones hechas al Titán, sino que en esta reunión se posicionó como su rotundo adversario por dos razones: una, porque llegó a conocer que los delegados de Oriente pretendían proponer a Maceo como Presidente, lo cual chocaba frontalmente con sus

pretensiones de alcanzar este puesto; y dos, que frente a la tesis de Maceo sobre la constitución del gobierno con supremacía militar (subordinación de un reducido aparato civil a una Junta de Generales), él sustentaba un postulado más radical incluso que el de Martí, pues sostenía el control del ejército por el gobierno civil (Fernández, 2016, pp.311, pp.313; Cento Gómez, 2019, p.102).

Las tesis de Maceo, representadas por Rafael Portuondo Tamayo, fueron desechadas en el articulado de la Constitución homónima y las de Martí fueron acogidas con la impronta de Cisneros Betancourt, que aventajaba a los exponentes de los otros dos proyectos por su experiencia en la constituyente de Guáimaro y en su desempeño como Presidente del Consejo de Gobierno de la Guerra Grande. Pues, aunque conforme a sus artículos 3 y 17, quedaron delimitadas las funciones de las fuerzas armadas y las del Consejo de Gobierno. El marqués de Santa Lucía, logro insertar hábilmente en el artículo 4 la posibilidad del Consejo de Gobierno de intervenir "en la dirección de las operaciones militares, cuando a su juicio sea absolutamente necesario a la realización de otros fines políticos". Obsérvese que la fórmula utilizada es bien flexible, pues no alude a "altos fines políticos" o "intereses superiores de la República" o "fines supremos de la Guerra", sino tan solo "otros fines políticos" (Miró, 1942, p.31; Cento Gómez, 2019, pp.104-105).

Los sucesos de la guerra ponen de manifiesto que las previsiones constitucionales no fueron suficientes para evitar episodios de ejercicio arbitrario del mando militar ni para impedir las interferencias indebidas y perniciosas del gobierno civil en los asuntos militares. Tanto el propio Gómez como José MIRÓ y Fermín Valdés-Domínguez refieren sucesos del primer tipo que incluso constituyeron delitos y requirió la formación de Consejos de Guerra (Gómez, 1940, p.305, p.333, p.357; Miró, 1942, p.116).

La gestión del Consejo de Gobierno se mostró diametralmente a la del Partido Revolucionario Cubano, sí la de éste se comportó en el orden del escaso "diligenciamiento", y por consiguiente pecó de abstención existían graves quejas de Maceo y Calixto García sobre su desempeño (Miró Argenter, 1943, p.155, p.273), la de aquél se condujo en la línea de una injerencia cuantiosa y frecuente en el mando militar, con consecuencias importantes, se alude a "escalada injerencista" (Cento Gómez, 2019, p.107). Entrar en detalles sobre este particular desborda el objetivo trazado, pero es menester destacar que estas interferencias - también abusivas y hasta inconstitucionales- condujo a que Maceo reforzara su postura en cuanto a la forma de gobierno en enérgicas cartas que hizo a Cisneros Betancourt y Máximo Gómez, los días 18 de julio de 1896 y 4 de agosto de 1896, respectivamente (Maceo, 1998 II, p.309, p.324). Gómez y Valdés Domínguez fueron también tristemente elocuentes en referir sucesos de ese tipo y formularon severas críticas a los miembros de este órgano y a su actuación (Gómez, 1940, p.354, p.357, p.361, p.364, p.365, p.367; Valdés Domínguez, 1973, p.104). Este último presenció y conoció además actitudes anexionistas, provincialistas y racistas, ante ellas evocó la necesaria presencia de Martí.

Es cierto lo que sostiene Valdés Domínguez sobre la necesaria presencia de Martí en el desarrollo de la Guerra del 95. Aunque muchos de sus ideales se mantuvieron vivos, como pone de manifiesto Emilio Roig (1946, pp.25- 27), muchos de los problemas que se evidenciaron, especialmente los relacionados con la dirección del Partido Revolucionario Cubano, las actitudes anexionistas, provincialistas, racistas e injerencistas del gobierno civil en el mando militar, pudieron haber tenido un efecto más limitado. En este último orden, que es el que mayormente se hizo énfasis antes y después de La Mejorana, las dificultades no emanan de instituir un gobierno civil en las condiciones de guerra, sino del modo y manera en que éste desempaña

su mandato (Barrera, 2014, p.9) y también, por qué no, en la selección de los cuadros que lo integran. Los presupuestos que hace valer Maceo son válidos, en especial los relativos a los pilares del ejército (disciplina, verticalidad y unidad de mando) y a las vivencias relacionadas con los factores que condujeron al fracaso a la guerra de 1868-78 (falta de unidad, pugnas de poder, ausencia de mando militar centralizado, e disciplina). También resulta pertinente sostener que la guerra de 1895- 98 es continuidad de aquélla. Pero estas premisas exigen dos matices que refuerzan la concepción de un gobierno civil en tales circunstancias. La primera es de carácter general y está avalada por la experiencia histórica, radica en el hecho de que todo ejército como institución debe regirse por valores que van más allá de la obediencia, la templanza, la fortaleza, el honor y la lealtad. Las fuerzas armadas requieren también de integridad, prudencia y justicia para conducirse con corrección, urbanidad y civismo. Es en estos últimos valores descansa la relación entre el mando y el poder civil o político. No puede obviarse que las fuerzas armadas son expresión de la violencia institucionalizada.

La segunda premisa se circunscribe a la propia guerra de 1895- 98. Es obvio que la misma es continuidad de la campaña bélica de 1868-78: la razón de ser de ambas es el anticolonialismo. Pero no puede soslayarse que entre una y otra existen diferencias ligadas a su carácter socio-clasista. Emilio Roig (1946) se detienen en esta particularidad y la expone señalando que la Guerra Grande fue un "movimiento de arriba hacia abajo", por eso estuvo "encabezada por la burguesía cubana, por los grandes terratenientes"; en tanto la guerra del último decenio del siglo XIX se "produjo de abajo hacia arriba, con la abstención, salvo contadísimas y honrosas excepciones individuales, de la burguesía cubana, y contando, abierta y continuadamente, con el apoyo personal y económico de los trabajadores, tabaqueros en su mayoría, emigrados en el sur de los Estados Unidos, y siendo la clase trabajadora, campesina especialmente, blanca y de color, la que nutre las filas del Ejército Libertador" (p.14, p.22). Por eso algunos de sus líderes estaban firmemente comprometidos con el cambio social y otros muy atados a las jerarquías coloniales. Martí, si bien no lo hace valer expresamente, al ser su predicador, organizador y movilizador debió haber reparado en ello para alcanzar su materialización.

CONCLUSIONES

El enigma sobre la junta celebrada entre los máximos líderes de la guerra de 1895-98, el día 5 de mayo de 1895 en la finca La Mejorana se debe a que la misma transcurrió a puertas cerradas y a que la información sobre lo que en ella se discutió es bien escasa y desigual, en tanto, el Generalísimo sólo hizo una breve mención de lo acontecido en su Diario de campaña, el Titán de Bronce no dejó informe personal y las páginas del Diario de campaña del apóstol, correspondientes al día siguiente, en las que parece haber relatado pormenores de lo sucedido, fueron misteriosamente arrancadas del mismo, sin que hasta hoy se tengan noticias de su destino.

A pesar de esas limitaciones renombrados historiadores, investigadores y ensayistas cubanos construyen hipótesis sobre lo acontecido en esa reunión, sustentadas en lo dicho por Martí y Gómez en sus respectivos diarios de campaña; en la comunicación entre ambos líderes a través de las cartas previas y posteriores al evento; en los registros históricos sobre contactos personales; y en las circunstancias en que se produjo.

Las hipótesis que se suscriben sobre las cuestiones objeto de disputa y disenso son: las razones por las cuales se encomendó la jefatura de la expedición desde Costa Rica a Crombet; el papel del apóstol en la insurrección; la invasión hacia occidente y la configuración del gobierno durante la guerra.

Dada la insistencia de los contendientes en esos temas, de sus vivencias en torno a ellas, de sus implicaciones personales de alguna de ellas y por lo relatado por Martí en su Diario de campaña, cabe colegir la reunión de La Mejorana como tensa y controvertida.

La última de esas cuestiones que resultó de particular trascendencia en el devenir de la guerra de 1895-98, según los episodios que se registran. En especial, por los debates de la constituyente de Jimaguayú y por las cuantiosas, frecuentes, abusivas e inconstitucionales intromisiones del gobierno civil en las decisiones del mando del ejército que se sucedieron después. Esto último puso de relieve que las dificultades no emanan de instituir un gobierno civil en las condiciones de guerra, sino del modo y manera en que éste desempaña su mandato, así como en la selección de los cuadros que lo integran.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrera Martínez, W. (2014). Relación entre titanes: estudio de la evolución de los vínculos personales entre Maceo y Martí. *Revista de Ciencia Política*, (21). https://www.revcienciapolitica.com.ar/num22art4.php

Cento Gómez, E. (2019). El Gran Ciudadano. Salvador Cisneros Betancourt en las constituyentes mambisas. *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 110*(1-2). http://www.bnjm.cu/secc/publicaciones/revistaBNCJM/02_REVISTA%20BNCJM%201-2%202019/06.%20REENCUENTRO%204.pdf

Collazo, E. (1912). *Cuba Heróica*. Imprenta La Mercantil.

Collazo, E. (1981). *Cuba independiente*. Editorial Oriente.

Fernández Carcassés, M. (2016). La Campaña de Oriente de Antonio Maceo en 1895. *Santiago*, (140). https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/145160207/1218

Fernández-Carcassés, M., & Rodríguez-Gobea, Z. (2019). Génesis y desarrollo del liderazgo político de Antonio Maceo en la Guerra Grande. *Santiago*, (151). https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/5134

Gómez, M. (1940). *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez*. Comisión del Archivo de Máximo Gómez. http://www.cervantesvirtual.com/obra/diario-de-campana-del-mayor-general-maximo-gomez/

González, J. F. (2009). El piñazo de la Mejorana. *Espacio Laical*, (1). http://espaciolaical.org

López Civeira, F. (2016). Por acá yo hago mi deber. *Universidad de La Habana*, (281). http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n281/uh14281.pdf

Maceo, A. (1946). *Ideario Cubano III Antonio Maceo*. Cuadernos de Historia Habanera. http://ufdcimages.uflib.ufl.edu/AA/00/06/40/54/00001/IdearioCubano3AntonioMaceo.pdf

Maceo, A. (1998). *Antonio Maceo, Ideología Política, Cartas y otros documentos* (Vols. 1-2). Ciencias Sociales.

Martí, J. (1991). *Obras completas* (Tomo 1-2). Editorial de Ciencias Sociales.

Miró Argenter, J. (1942). *Cuba. Crónicas de la guerra (La campaña de invasión)* (2ª ed., Tomo I). Editorial Lex. https://issuu.com/scduag/docs/ihe14007-1

Roig de Leuchsenring, E. (1996). Ideología político-revolucionaria de Antonio Maceo. En *Idearío Cubano III Antonio Maceo*. http://ufdcimages.uflib.ufl.edu/AA/00/06/40/54/00001/IdearioCubano3AntonioMaceo.pdf

Valdés-Domínguez, F. (1973). *Diario de soldado* (Colección Documentos No. 9, Tomo II).

Wejebe Cobo, J. (2020). *La Mejorana: donde prevalecieron los principios de unidad y el amor por la independencia*. Agencia Cubana de Noticias. http://www.acn.cu/especiales-acn/64311-la-mejorana-donde-prevalecieron-los-principios-de-unidad-y-el-amor-por-la-independencia-2

Wejebe Cobo, J. (2021). *El legado de unidad de La Mejorana*. Agencia Cubana de Noticias. http://www.acn.cu/especiales-acn/79240-el-legado-de-unidad-de-la-mejorana

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Julio César Arranz Flores, Brenda García Herrera.
Redacción – borrador original: Julio César Arranz Flores, Brenda García Herrera.
Redacción – revisión y edición: Julio César Arranz Flores, Brenda García Herrera.